

¡SEGUNDA ÉPOCA!!



D. JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VÍCTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

PROSPECTO.



un cuidado que solo termina con el tálamo ó con el túmulo.

DON JUNÍPERO acaba de dar á luz su primer..... tomo, señores, su primer tomo; y sin entrar en consideraciones sobre su cuidado, creería omitir un deber de cortesía si no pronunciase la consabida frase: «Ya tienen ustedes un criado mas á quien mandar.»

La modestia y el rubor que nos son innatos, no nos permiten hacer los elogios que indudablemente merece este periódico tan protegido del público habanero, que en esta ocasion como en otras muchas ha dado pruebas de ser no menos galante que sensato.

Empero, si guardamos silencio acerca de lo pasado, no podemos permanecer mudos respecto al porvenir; y en esta virtud, asumiendo DON JUNÍPERO toda la dignidad de una soltera jamona, toda la gravedad de un periódico político y toda la elocuencia de un sereno dormido, hace saber á sus numerosos suscritores que va á empezar la publicacion del segundo tomo, porque la actitud de la Rusia con respecto á Polonia no permite que aparezca todavía el tercero.

Para el segundo tomo..... oigan ustedes promesas; que ahora nos tocó el turno de prometer, mientras mas adelante nos llegue la hora de no cumplir. De todos modos, si la cosa se queda en ofertas no harémos mas que rendir tributo á la época en que nos ha tocado venir al

mundo. ¿Por ventura nos singularizaríamos? Recuerden ustedes la fé con que Abraham el nuevo prometió salvar la union en el término de 90 dias. El plazo espiró hace rato y el otorgante quedó como confite de miel de purga. El almirantazgo inglés nos ofreció un huracan, y ya verán ustedes como nos quedamos sin huracan, y ojalá que tambien nos quedásemos sin *ingleses*, vulgo acreedores. Pero dejémonos de comparaciones, que no queremos hacer temblar á algunos directores de sociedades anónimas, que pueden figurarse vamos á citarlos por sus nombres como ejemplos de la conjugacion al verbo prometer y no cumplir.

He aquí, por último, el prospecto para el nuevo tomo.

Este periódico, que hasta ahora se ha impreso en papel blanco, se imprimirá en lo sucesivo en blanco papel.

La parte de redaccion será tan amena como el mas ameno verjel, procurándose que todo sea nuevo, pues al efecto los redactores están provistos de plumas metálicas de las mas nuevas que se consiguen.

En el personal tambien habrá grandes reformas. No ofrecemos como una novedad guardar el decoro, pues la conciencia no nos acusa de haber faltado jamás á este caballero.

Para dar mas amenidad á la lectura, DON JUNÍPERO (Landaluze) se obliga á dejarse crecer la barba todo el tiempo que dure la publicacion del segundo volumen.

ESPARAVAN brindará asiento en los estantes de la librería á las señoritas que vayan á informarse de la salud de la MADRE CELESTINA, y les dará la mano con pinzas para que no se atribuya este obsequio á miras interesadas.

EL BACHILLER LINAZA se compromete á dormir vestido con casaca y bomba, y á no fumar delante del retrato de Garibaldi.

MAESE NICODEMUS, CIGARRON y GARCÍA VERDOLAGA, si el Alcalde no los prende, ó no les dá, antes de terminar la jornada, un torozon que los lleve pateta, harán de las suyas, conforme lo tienen acreditado hasta aquí.

Tambien la MADRE CELESTINA ofrece poner algo de su parte, con tanto mas motivo, cuando que, despues de haber tomado las salutíferas aguas del *Calabazar*, se siente con mas brios y un si es no es mas envuelta en harina que antes de concurrir á aquel pueblo de temporada.

Siempre en obsequio de las buenas costumbres, Landaluze ofrece llevar á sus co-redactores y colabora-

dores, vestidos de chaquetica azul, á los sermones de cuaresma.

Y por último, convencida la redaccion de que la mejor profesion de fé son los hechos,

No duda en dar su pronóstico
En términos bien esplicitos.
La tierra en todos sus ámbitos
Recibirá el *D. Junípero*
Y todos leerán con júbilo
Sus razonados artículos,
En donde con suave látigo
Se castigará el ridículo,
Y sin hacer gran escándalo
Obtendrá por mas de un título
La proteccion de este público,
Que despreciando lo frívolo,
Sabe proteger espléndido
Todo pasatiempo lícito.
Muy pronto tendremos ópera,
Y con ella habrá capítulo
Para manejar los lápices,
Y para escribir artículos
No profundos, no narcóticos,
Sino lijeros, satíricos.
En fin, ¿para qué mas cháchara,
Ni mas prospectos insípidos?
¿Quién no conoce la índole
Del célebre DON JUNIPERO?

NOTA.—Se recuerda á los señores suscritores de Madagascar y de Kamschatka, que el dia 39 de Setiembre vencen sus abonos. Los que deséen continuar la suscripcion, se servirán remitir el importe en *green-backs* de los Estados Unidos, que al ménos servirán para envolver obleas.

VALE.



PUNTOS DE SUSCRICION.

INTRAMUROS.

Librería é Imprenta «El Iris», Obispo 22.—Charlain y Fernandez, Obispo.—Freixas Hermano, Obispo.—Café de Tabernas, Mercaderes esquina á la Plaza Vieja.—La Belencita, plazuela de Belen.—Dominica, calle de O-Reilly.

EXTRAMUROS.

Café del Louvre, calle de San Rafael.—Café de Escauriza, idem.—La Principal, (librería) Plaza del Vapor.—Dulcería, Las Delicias, calzada de la Reina.—En el interior, los corresponsales del *Diario de la Marina*.

HABANA:—Librería é Imprenta «El Iris», calle del Obispo número 22.

Ayuntamiento de Madrid

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

Á 2 REALES FRTES.

LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO.



DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EL POETA.

Vos estis lux mundi.
S. MATRO CAP. V. v. 14.



ON PERMISO DE USTEDES: el verdadero, el gran poeta, (no el falso usurpador de tal nombre) es un ser privilegiado en quien se reune cuanto tienen de mas grande, mas noble y mas brillante la cabeza y el corazon de los hombres. Sus ojos ven lo que no ven los demás; penetran en lo infinito: sus oidos oyen lo que no oyen las almas vulgares, las armonías eternas de las

cuales él es un eco: su cabeza es un volcan donde arde fuego divino y donde salen llamas: su corazon un tesoro de lágrimas y alegrías. Ante un espectáculo sublime su cuerpo se conmueve cual si lo electrizaran; su mente se inflama cual si la encendiesen. En él el llanto es sublime, el dolor grande, la pasion sobrehumana, la tristeza misteriosa, la desesperacion desgarradora, la meditacion divina, el entusiasmo heroico, la alegría consoladora, el sarcasmo punzante.

Para la mayoría de los hombres, el cuerpo es lo mas y el alma lo ménos; para el poeta el alma es el todo, porque su alma no es la esclava sino la reina de su cuerpo, porque su alma le ofrece un mundo desconocido á las vulgares, sensaciones superiores á las de la materia y visiones mistri osas que le deleitan.

Eterno geómetra ha llamado Platon al Hacedor; eterno poeta debió decir, pues toda la humana poesía no es mas que un destello de la divina, un eco distante de las armonías universales.

Para todos los hombres hay un mundo; para el poeta hay dos: el mundo de tierra y el mundo de luz, el mundo

que huella con su planta y el mundo que imagina con su mente; el mundo de barro y el mundo de oro; el mundo de hombres y el mundo de sombras. Por eso tiene dos vidas, una como hombre otra como poeta. De las luchas de la primera con la segunda nacen sus creaciones, brotan sus versos, se exhalan sus cantares.

Dios con sus grandezas, la naturaleza con sus bellezas, la humanidad con sus dolores, he aquí lo que pone en movimiento el espíritu del poeta y los mantiales de su vida.

Dios para el poeta no es ese Dios mezquino que el indiferentismo de unos y el fanatismo de otros han forjado. Para él es el ser eterno que siempre vive y que por siempre durará; el ser incomprendible y poderoso que *todo* lo hizo de *nada*; el que derramó un mundo sobre otro mundo animándolos con un soplo de su aliento; el que, invisible, sin forma, llena todos los espacios de la esfera. No es para él el ser que tiene trono como los reyes de la tierra. Dios para él no tiene mas trono que su propio ser, ni mas lenguaje que sus obras maravillosas. Su cólera es serena, su amor sin límites; su templo el firmamento y el corazon

de los hombres. Este ser infinito, sin forma ni medida, tan grande, potente y amoroso, es el Dios del poeta, que no le vé, pero le adivina con su instinto y le ama con su corazón: —le descubre y le oye sobre las agitadas olas de los mares, en las silenciosas y tranquilas cumbres de las montañas, en el encubierto seno de los bosques. Y vé á Dios en la Biblia, en el hombre, en todo.

La naturaleza, que para los seres frios es un campo por donde andan, para el poeta es un Eden donde gozar. ¿Como expresar las innumerables emociones que tan gran espectáculo infunde en su alma?—Él puebla el dilatado espacio con su pensamiento mas dilatado todavía. Para él la naturaleza tiene vida, voces y misterios. El mar con su inmensidad y movimiento es el espacio donde se refleja el arcano de lo infinito; para él las soledades del desierto no están vacías; siente un espíritu inmenso y silencioso que los llena: las elevadas cimas de los montes, con su tranquilidad y su silencio encantador y misterioso, son para él un templo donde el pensamiento se despoja del polvo de las terrenas miserias, y tiende su vuelo rápido como el de las águilas que allí habitan por los vastos horizontes que le circundan, por las alturas que le cobijan, por los abismos que le rodean, y, entre visiones gigantescas como aquellas moles de granito, se mece, ya en las nieblas que le envuelven, ya en los frescos y sonoros vientos que murmuran en torno suyo. Los árboles del bosque no son para él troncos sin vida: el bosque es un mundo de seres que crecen en silencio; obedeciendo á leyes eternas y que entre sus ramas encierran tantos secretos como hojas, y mas hondos y ocultos que las raíces en que se apoyan. Si en las montañas vuela su pensamiento por los horizontes que se extienden á su vista, aquí, por el contrario, entre pintorescas paredes de verdura, y bajo un techo de ramas, se reconcentra para meditar, para leer el lenguaje de aquellas hojas y para descifrar el enigma de aquellos troncos retorcidos. Para él el amanecer es el renacer del mundo y por eso le saluda; el día es la vida de la creación y por eso le admira; el anochecer es el espirar y por eso le llora; la noche es la muerte y por eso al llegar ésta, se lanza su mente á otras regiones, á la region de lo infinito, que es la region de los muertos.

Por eso veis al poeta solo á la orilla del mar contemplando horas enteras estático ese bullir perpétuo de las olas, llenándole con su pensamiento, escuchándole con su corazón.

Por eso le veis vagar por la pradera, trepar por la montaña, penetrar en el bosque, acercarse al precipicio, contemplar la catarata y el río, escuchar el ruido del viento, prestar oído al canto de las aves mezclado con el rumor del arroyo, de las hojas y con el zumbido de los insectos.

Por eso le veis contemplando la espantosa tormenta y el volcan que vomita lavas de las hirvientes entrañas de la tierra.

Por eso le vereis de noche mirando al cielo y creyendo á cada estrella un mundo diverso y fantástico, lanzando su espíritu de planeta en planeta, de sol en sol, y olvidando la tierra de los hombres por la de los ángeles.

Por eso le vereis alzar las manos lleno de entusiasmo, bajar la cabeza como agobiado por el peso de la meditación, verter una lágrima de emoción y de melancolía.

¿Cuántas veces al verle solitario le llaman misántropo! Pero no; no está solo; en sus paseos solitarios es cuando está mas acompañado, es cuando va creando todo un mundo de ideas y cuando de él brota un raudal de emociones tan vagas é indefinibles como sublimes. Si se detiene es porque oye la voz del sentimiento, cuya armonía él solo puede entender. ¿Qué conversación de un compañero importuno igualará á la que se entabla entre su cabeza y su corazón? ¿Qué voces sonarán mejor?—Está solo para los que no comprenden los misterios del alma, las grandezas del mundo. Estos se aburren estando solos porque no saben que el pensamiento es un compañero y la reflexión un maestro, ó mejor dicho, porque no saben ni lo que es pensamiento, ni jamás la meditación ha ennoblecido el recinto de su frente. Triste del que estando solo con la naturaleza se aburre! Su imaginación es mas seca y estéril que las arenas del Sahara, mas fría que las blancas cumbres del Himalaya. La del poeta es mas rica y lozana que las regiones vírgenes de América, mas ardiente que el sol de los trópicos y los volcanes de los Andes, mas hermosa que el cielo de Italia y de Grecia.

El globo terráqueo para el geólogo es un objeto de estudio, para el poeta es la morada y tumba de las generaciones: el botánico examina el tallo de la flor; el poeta absorbe su perfume y admira sus colores: el ornitólogo analiza el esqueleto ave; el poeta escucha su canto: el astrónomo mide el curso de los astros; el poeta contempla su brillo. ¿Para quien es mas hermoso el mundo? ¿Quien lo comprende mejor? La filosofía pretende explicarle con la razón harto estrecha para abarcarlo; la poesía admirarle con la imaginación sobrada rica para adornarlo y hermosearlo con los inagotables tesoros del pensamiento.

El mundo—la sociedad: he aquí el campo donde ha de desarrollarse la vida del poeta, donde han de verse y tomar forma sus concepciones mas abstractas. En ellos han de luchar sus pasiones y desenvolverse sus facultades; ahí es donde tiene que ejercer su misión consoladora y sublime.

La humanidad para el poeta es un ser único compuesto de todos los seres; un ser que á través de los siglos viene transmitiendo sus eternas amarguras y sus escasas alegrías: es un alma cuyas luchas son las luchas de las naciones, cuyas vicisitudes son las caídas de los imperios, cuya historia es la historia de las generaciones, cuya inteligencia es

la inteligencia capaz de abarcarlo todo, la mente de todos los hombres. Para el poeta no hay, pues, generaciones, razas ni pueblos: la humanidad es una, perpétua, creciendo, progresando y transformándose á través del tiempo y del espacio. Por eso el poeta habla al hombre y no á los hombres, se dirige á la tumba, á las ruinas y habla á las sombras de lo pasado, conversa con todo lo presente y dirige su canto profético al porvenir.

Así como la frente del poeta es un tesoro de ideas, su corazón es un volcan de pasiones. ¿Quien mas que el poeta mismo podrá pintar su pecho, ora agitado por los huracanes de la vida, ora meciéndose en los delirios arrebatados del deseo, en los éxtasis del amor, en los ensueños de la gloria?

La mujer para él es un ser en quien está reconcentrada toda la belleza humana con un destello de la divina y cuyo amor eleva hasta el cielo.—Ese amor es el complemento de cuanto encierra de mas puro el pensamiento unido á cuanto tiene de mas fuerte el corazón humano. Con la mujer que ama quisiera identificarse y transportarse al mundo de sus visiones; pero no puede: quisiera adornarla con toda las perfecciones y gracias celestiales que concibe, y suele encontrarla con las manchas terrenales que desprecia: por eso su amor es una borrasca, porque es—como todo en él—la lucha entre la realidad y el deseo. Si encuentra su ideal, su Beatriz ó su Laura, su mundo es un paraíso, si solo encuentra una mujer, su vida es un tormento. Así es que el amor para él es la dicha ó la desesperación, la miel ó el acíbar, la luz ó las tinieblas: de aquí nace que le veamos cantar arrebatado ó llorar con amargo desconsuelo.

La ambición del poeta no es la pasión mezquina del que quiere subir sobre los demás para humillarlos, oprimirlos y engrandecerse; es la aspiración del que, sintiéndose superior, quiere subir á las alturas para que todos dirijan sus miradas hacia el resplandor que le rodea: para que todos oigan sus cantares y se consuelen de sus males, se entusiasmen con sus propias grandezas ó se animen con sus esperanzas.

Para el poeta el hombre es un misterio, la vida un drama sombrío que estudiar, la muerte un enigma que descifrar. Él compadece las miserias humanas y se conmueve al aspecto de los dolores que encierra la vida. Una joven que lleva un amor perdido, una madre que llora la muerte de su hijo, un peregrino que atraviesa errante los caminos como huyendo de sus delitos ó corriendo tras su redención, un mendigo pidiendo un pedazo de pan, son para él libros donde lee todo un poema de amargura, porque él sabe comprender y sentir todas las alegrías y penas del humano corazón y lo ve todo con su doble instinto, con su doble vista.

La Locura.

(CONCLUIRÁ.)

Á LA LUZ DE MI CANDIL.

HABLEN otros desde lo alto de su empinada cátedra, yo hablaré desde mi modesto retiro. Vea cada cual las graves cuestiones que agitan al mundo civilizado y al que no lo és, invóquese la luz de los astros, y háganse discursos en que se nombre á cada paso la luz de la razon; yo mientras tanto discurriré «á la luz de mi candil.»

Á nadie se le ocurrirá mirar á una hormiga con telescopio. Hé aquí porque mi lamparita no ofenderá con su luz á mis lectores.

Yo no invado con mis escritos los altos dominios de la política ni de las cosas grandes. Ya se vé! No tengo enemigos á quienes hacer daño, ni empleos que pretender, ni público á quien adular, sino unos cuantos amigos á quienes querer y unos pocos acreedores que me desean felicidad.

Casi estaria ya resuelto el problema de mi dicha permanente, si no fuese que la felicidad de todos mis lectores me inspira temores serios.

Estas son las cuestiones que yo miro «á la luz de mi candil» en pleno siglo del gas, de este siglo que va á acabar con todos nosotros los que tuvimos el antojo de nacer junto con él.

Echemos una rápida ojeada sobre la vida del hombre del siglo XIX, sin detenernos en altas consideraciones de filosofía trascendental. Riamos un poco á costa de nosotros mismos, que bien tenemos derecho de hacer con nuestras personas, lo que otros hacen sin nuestro consentimiento.

Hagamos un cuadro de brocha gorda, un cuadro de la época, destinado á que se vea hoy, aunque mañana se olvide. ¿Qué importa? Sucederá lo que con las promesas, lo que sucede con los grandes hombres que han hecho no ménos grandes servicios á su patria.

Estamos en los tiempos del fumar. ¿Quién no fuma hoy? Es verdad que lo mismo podria decirse de tantas otras cosas que unos llaman vicio, y otros apellidan costumbre, siendo la mitad de las veces costumbres viciosas y la otra mitad vicios acostumbrados.

¿Quién no pide, quién no engaña, quién no ofrece, quién no protege, quién no pretende, quién no adula...? Oh sí, los hay, los hay que no hacen nada de eso. Y no se me replique que una golondrina no hace verano, pues sobre la haz del mundo aun se encuentran verdaderas virtudes en número bastante

crecido para llenar dos y hasta tres columnas de este periódico.

Figúrense Vds. que desde que uno nace, oye predicar sumision y para que lo entienda mejor, se lo suelen decir á gritos cuando no con la elocuente *chancleta*.

Pero, en fin, esto no es mas que en la infancia, cuando es; que luego mas tarde ya está el hombre en posesion de todos los conocimientos humanos ó de algunos por lo menos, y gracias á Dios, unos sirven para carboneros y otros para autores dramáticos; unos para comerciantes y otros para hacendados; y el que no quiere ser militar, será fraile ó pintor al óleo, ó médico, ó carnicero propiamente dicho, ó no será nada, ó lo será todo.

Y porque no ha de ser nada? vamos á ver.

Supongamos un ser completamente nulo, que por su poca capacidad no sirva ni para administrar mal un ferrocarril peor.

¿Le faltarán parientes, vecinos, amigos, cartas de recomendacion para llegar á ser alguna cosa, como auxiliar de algo que no necesite auxilio, ó esto y el otro supernumerario, ó inspector de los mares tranquilos, ú observador general de paseos y fondas? Buen tonto ha de ser el hijo mio que á los treinta años no sea una eminencia de brazos cruzados, con cuarenta y dos subalternos, de los cuales cada uno haga cuarenta y dos veces mas que ese heredero que no tendré nunca, ahora que me acuerdo, porque mi señora es como los esfuerzos que se hacen sin objeto.

Vean Vds. lo que son los distintos modos de mirar las cuestiones, es decir, las diversas luces que presiden á su consideracion.

El hombre es como el champagne: uno y otro son tanto mejores cuanto mas suben.

Una magistratura ó una cosa mas grandota, es en el comercio de los prestijios, la marca *veuve Clicquot* de las reputaciones.

¿Y qué fácil es subir manejando pasiones ajenas!

Conozco individualidades, que han sido juzgadas á la luz de Bengala de la prensa periódica, y cuyo único medio de hacer fortuna, ha sido trepar sobre los hombros de la envidia, y rabiarse á las intrigas de los hombres que valen.

Estos son los medios que están al alcance de los que no conocen otros.

¿Hay rivalidad entre dos personajes? Pues señor, es evidente que todo el

daño que se haga á uno, hará chupar los dedos de gusto al otro, y ¿qué habrá que este otro no haga por uno en muestra de gratitud y buena correspondencia?

Las naciones cuando se ligan para ofender, son mas fuertes que cuando se unen para proteger.

Cuando se vé uno de esos mónstruos que no tienen por donde el diablo los deseche, parece natural que inspiren un sentimiento unánime de reprobacion; ¿pero no sabemos todos que no es así?

Y luego dirán, no hay amigos: ¿cómo no ha de haberlos? Hasta el *sin-vergüenza* tiene amigos, lo cual prueba ó que el mundo no es tan malo como generalmente se cree, ó que ese mismo mundo es un poquito *sin-vergüenza*, porque transije con la impudencia.

Se me pone que hasta Mouraview, tiene cuatro ó seis novias que le dicen: ¿cómo estás *chinitico*? Toma un *beson*,» y no dejará de tener amigos que digan: «Mouraview es un ángel, yo lo quiero mucho.»

Por otra parte recuérdese que aunque París «ha sido fiel á us tradiciones,» la cosa sigue como estaba.

¿Qué de cosas creí yo que se me iban á ocurrir, cuando empecé estas líneas!

¿Porqué no copiaría yo algo ageno para darlo como de propia cosecha?

No me hubiera sucedido lo que acaba de pasarme.

Se me apagó el candil.

Br. Linaza.

TRADUCCION DE BYRON.

Cuéntase de un jugador
Que una noche «tras tres tragos,»
Víctima de los estragos
Del juego fascinador,

Llegó á su casa rendido,
Y despues de haber cenado
Dijo á su esposa: arruinado
Estoy, ni perdon te pido!»

—«Aparta: el alma me partes,
Ella contestó paciente:
Perder era consiguiente,
No vés que jugaste en mártes.»

A lo cual él replicó
Con sorna: «querida mia,
¿Podrás decirme en que día
Jugaba el que me ganó?»

Albérica.

SUCESOS DE SANTO DOMINGO.



El batallón de Cazadores de ISABEL 2^a, cargando á la bayoneta á los insurrectos en SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.

(Copiado de un croquis en viado de Puerto-Plata.)

LOS INVULNERABLES.

El título de estos renglones trae á mi memoria el nombre de aquel famoso Aquiles primero entre los héroes de la Grecia y que tan mal papel haría en la época presente, pues según cuenta la fábula prefirió una vida corta y brillante á una larga y sosegada existencia cuando su dignísima madre lo puso á escoger entre una y otra. El Héroe de Homero ilustró su vida con grandes hechos hasta que, herido en el único punto vulnerable que tenía, alcanzó como término de su gloria que sus restos fuesen encerrados en una urna de oro y colocados en un monumento cerca del Helesponto; pero los Aquiles modernos que existen en todas las clases de la sociedad, prefieren vivir sin gloria y ser ellos la urna donde el oro se encierra, aunque sus cenizas sean arrojadas al viento. Y ¡vive Dios! que hacen bien.

El oro es la sávia de la existencia: sin él parecen los hombres árboles deshojados, que no producen flores ni fruto. Tal vez esa vulgar observación haya producido los invulnerables, que se encuentran como he dicho antes en todas las clases, y como agregó ahora, en todas las edades, en todos los sexos y condiciones del hombre.

Los invulnerables pueden dividirse en dos grandes grupos: los que lo son por naturaleza y los que se han creado una coraza forjada con el hierro de la experiencia.

La vida humana es como un ejercicio de fuego en que todos los hombres (y las mujeres también) se ocupan en tirar con las armas (prohibidas ó no) que están á su alcance á dos blancos que son: el corazón y el bolsillo de sus semejantes. El tener ó no blindados esos dos puntos, mas importantes que la cuestión de Polonia, es lo que constituye la ciencia de la vida, y el asunto, por su trascendencia, no puede ser mas apropiado para un periódico como el *Don Junípero*.

Pero, dejando á un lado generalidades, comenzaré por describir el invulnerable por falta de vergüenza, que anda por esos mundos de Dios unas veces en coche, otras á pie, hoy en la cárcel, mañana libre, *manejando* algunas veces, otras en la *inopia*, pero siempre feliz. Es un tipo que se encuentra en todas partes. ¿Quién no ha conocido alguno de su clase? Nacido para triunfar de cuanto le rodea, no tiene mas que un enemigo: el estómago. Solo el hambre ó la sed pueden afligirlo, momentáneamente eso sí, porque si se trata de beber, ¿qué importa sentarse en una mesa donde otros lo están haciendo? y si de comer, ¿como puede faltar el alimento á quien está dispuesto á cometer *cualquier* bajeza. Que no se pague ó se remunere mal el trabajo puede ser; pero la adulación es infalible en conseguir sus propósitos.

Los hombres de esta especie saben intuitivamente conducirse en todas las situaciones de la vida, y cuando menos, tienen el talento de amoldarse á las circunstancias. Júzguese por el diapason que sigue.

—Chico, préstame cuatro onzas

—Hombre, hace mucho tiempo que no veo tanto dinero.

—Pues entónces, dos.

—Si te digo que estoy como manga de chaleco.

—Pues bien, préstame un peso porque no he almorzado.

—Vaya que eres testarudo: estoy limpio, *tanquam tabula rasa*.

—Pero tendrás crédito en algun café, iremos á él y tomaremos una taza de idem con pan y mantequilla.

—Tampoco tengo crédito.

—Dame, pues, un tabaco.

Este ultimátum se cumple, y el pediguño se retira muy satisfecho.

Merced á esa inapreciable flexibilidad, llega mi hombre á ver cambiada su levita de alpaca descolorida por un flamante frac, y el ejército de privaciones que acompaña á la miseria por el carruaje, los amigos y demás adminículos que forman el tren de la felicidad, y ya se puede colegir si sabrá quedar airoso en todo compromiso. ¡Vaya que si sabe!

En cuanto á los antecedentes, que son el obstáculo mas formidable para los adivinados de la fortuna: ¿qué importan? El mundo se atiene á los resultados.

Puede que algun crítico hipócrita diga que estoy calumniando á la sociedad ó que exajero sus debilidades; pero si tal sucediere, juro que no cambio los motivos que me impulsan á escribir de esta manera por los móviles que guían á los aduladores de pluma y tintero.

Si el cambio de fortuna á que me he referido antes es duradero, el hombre-Charleston puede reírse de todos los bombardeos por que ya nose emplearán contra él sino balas de algodón.

Hay otros invulnerables que se rien de todo, si bien algunos lo hacen solo por espíritu de imitación. Estos se burlan de las conveniencias sociales y en asuntos de amor están por el sistema de Farrington ó de Meeck, cuando no por algo peor que se designa con el nombre que se da en mi tierra á los cuervos.

Pero ya es tiempo de citar una variedad del género ménos honroso para la especie humana.

Este apenas puede darse cuenta de sus acciones, tropieza con quien tiene corazón. ¡Mal negocio! dice: y sofocando sus instintos lo deja sin voz ni voto en las decisiones de su vida. ¿Se enamora? ¡Tontaría! El amor examinado filosóficamente es una debilidad, y la prueba está en que los enamorados son objetos de burla: es un instrumento como cualquiera otro, que se debe guardar para usarlo oportuna-

mente: por ejemplo cuando se trate de una coburgada en *regla*, ó en la Habana.

Si una mujer lo rechaza, acude á otra indiferente como la farola del Morro.

Si un amigo lo engaña, encuentra esa acción muy natural, y le retira su amistad con tanta frescura como se la habia otorgado.

Si se casa, es un buen marido: el primer escollo del matrimonio no existe para él, porque podrá separarse de su mujer sin sacrificio, lo mismo que se unió á ella sin entusiasmo. Ella lo sabe y anda con mas tiento que un Director de Banco.

Si le desafían niega haber tenido intención de ofender y da la satisfacción que le piden, porque piensa como una Sra. inglesa á quien habiéndosele dicho que nada existia comparable á la *presencia* de ánimo en el peligro, contestó que conocia algo mejor: la *ausencia* de cuerpo.

Finalmente: este articulejo no tendría fin si fuera á ocuparme de todos los que son ó aparentan ser invulnerables. No parece sino que muchos hombres se avergüenzan de tener corazón y otros en realidad no lo tienen. Y lo mas singular es que la sociedad acoge mejor á aquellos que todo lo explotan en provecho propio que á los capaces de sacrificarse generosamente.

LA DOBLE PROFANACION.

DOLORA.

Para el album de la Srta. D.....

El dolor de una Dolores
 Dió origen allá en España
 Al amor de un *Campoamor*,
 Y la Musa castellana
 Vió nacer un nuevo género
 Que «Doloras» se proclama
 Y es de la poesía lírica
 Nuevo adorno, bella gala.
 No está sujeta su forma
 Á una rigurosa estancia,
 Ni el dolor siempre es su tesis,
 Ni hay reglas determinadas
 Para esa composición
 Que á cualquier forma se adapta.
 Es *privilegio exclusivo*
 De su inventor que descansa,
 Sin *monopolios* odiosos
 Ni *protección* arbitraria,
 En que ninguno podrá
 Airoso falsificarla.
Campoamor es solamente
 Quien dá «Doloras» á España:
 Fruto precioso debido
 Á combinacion muy rara:
 Á dotes de su alto ingenio,
 Á nobles prendas de su alma:
 Flor en aspecto tan bella
 Cuanto en influencia sana,

Toda sensibilidad
Y delicadeza y gracia,
Que en lijera forma lleva
Leccion saludable y santa.....
—No se sabe cuando llora,
No se sabe cuando canta
El dulcísimo poeta,
Que con frente levantada
Señala el sitio do están
Fijas del amor las llamas,
Y con sonrisa en los lábios
Tanto dulce cuanto amarga
Nos dice «amar es sufrir»
Y luego «siga la danza»
Sin que aquellos lábios doctos
Proferan una palabra
Que de consuelo no sea
Para los que sufren ó aman.
¿Sabes ya lo que es «dolora»
Flor del trópico preciada?
¿Comprendes mi atrevimiento
Al manchar aquesta página
De tu libro con borrones
Que á mas «Dolora» se llaman?
—No busques el Diccionario
De la lengua Castellana;
Ni esperes que amigos doctos
Te definan la palabra.
Los árboles floreciendo,
Las avecillas que cantan,
Los arroyos que murmuran,
Las flores que el prado esmaltan,
La voz de la mar soberbia
Que allá en lo léjos rebrama
Y suspendiendo tu oído
Llenan de tristeza vaga
Tu espíritu, pues no sabe
Si acaso lloran ó cantan;
Tus sueños de casta niña,
Los temores y esperanzas
Que se mezclan en tu mente
Y tu pecho sobre-saltan;
Cuanto hay en el mundo eterno
Y dentro de tí se entraña
De belleza y poesía,
Te explicará esa palabra
Que la síntesis parece
De la triste especie humana;
Pero lo dirá mejor
El que «Dolores» te llama,
Pues los llevas en el nombre
Y los ahuyentas del alma.

Albérica.

ESDRÚJULOS DE NUEVO CUÑO.

Señores, hoy se me ha puésto—que
En el momento he de hacér—una
Composicion bien estráña—que
Sin ser prosa ni ser vérsó—ni
Tener cabeza ni pié,

Nadie se pique si en cáso—de
Que no la entiendan algúnos—por
La confusion que ella enciérra—yo
Digo sin rodeos qué—como
Intérprete interpreté.

Una cosa que no tiéne—mas
Objeto que llenar dós—ó—tres
Cuartillitas de papél—para
Que mañana algunos digan—que
(Teniendo razon ó nó)

El mal gusto va cundiéndo—por
Todas partes y no es jústo—que
Los escritores abúsen—ya
Empleando otra vez médios—que
Un crítico criticó.

Es verdad que es un abúso—no
Trataré yo de negárlo—por
El contrario bien conózco—que
Este recurso gastádo—ya
Á nada conducirá,

Pero este vano caprícho—que
Hoy me impulsa no lo puédo—yo,
Remediar y lo compáro—con
El que se embarca sin gánas—y
Á Génova ajeno vá.

Por otra parte ¿quién dúda—de
Que á nadie se perjudica—con
Publicar este juguéte—que
Si algunos encuentran málo—no
Deben leerlo? y se acabó.

En no atacando á persóna—ni
Á gremios ni á sociedades—bien
Creo yo que á nadie júzgue—la
Composicion como algúno—que—el
Equívoco equivocó.

Y entendiéndolo distinto—de
Lo que el autor escribió—dijo
Que era mal hecho y no fué—sino
Que practicó su costúmbre de
Entender siempre al revés.

Pero acabemos aquí—porque
El lector ya está cansádo—y yo
Debo tener siempre en cuénta—que
El pío lector, de tódos—los
Mártires mártir—es

Linaza.

PUBLICACIONES.

Desde mañana lunes, estarán á la ven-
ta á peso el ejemplar, en la librería é
imprenta «El Iris,» las poesías del apro-
vechado jóven señor Mestre y Tolón,
quien acaba de darlas á la estampa
en un tomo en octavo de ciento sesen-
ta páginas de correcta y esmerada im-
presion, y precedidas de dos cartas,
una de la eminente poetisa Sra. Doña
Gertrudis G. de Avellaneda, y otra del
distinguido publicista Sr. D. Juan M.
Villergas.

«D. Junípero,» ante tan autorizados
votos, nada tiene que decir á sus sus-
critores, sino que compren la obra si
quieren pasar un rato agradable con
su lectura.

Tambien el conocido negro, *Creto*
Gangá, echa á volar desde ese mismo
dia su cuaderno en language *bozal*, con
el título: *Garandísima y sobreinsaliente*
baile de gente de colore, en la Grurieta de
Marínabo, el cual se vende en el mis-
mo establecimiento á 4 rs. fuertes.

LLUEVEN MOJICONES.

—Nada, señor: ya he dicho que mién-
tras que no pase el diez de Octubre no es-
cribo una línea mas.

—¿Y eso? ¿Has hecho algun voto que
te lo impida hasta pasada esa fecha?

—¿Quía! no señor: es que hace ya dias
que no me toca la camisa al cuerpo. El va-
ticinio del almirantazgo inglés me tiene
sin sombra.

—¿Es posible, *Esparavan*, que tu candi-
dez llegue hasta ese extremo?

—¿Qué quiere V. *Don Junípero*? Hay
miedos que no pueden disimularse, y el
mio, confieso que es de tan buena ley que
me hace temblar como un azogado.

—Pero, hombre, si lo que tú temes ha
pasado ya.

—¿Que dice V. señor?

—Lo que oyes: que ya ha rebentado el
turbion.

—¿Como es eso? Hágame V. el obse-
quio de explicarse.

—¡Toma! que el tan temido temporal
ha desfogado ya su cólera, solo que ha
sido parcial y en vez de echar truenos y
relámpagos y vientos y aguaceros simul-
táneamente por todos los cuadrantes, que
es lo que constituye el verdadero huracan,
se ha deshecho en destemplados impropie-
rios y terribles mojicones.

—Señor, V. se está burlando.....

—Te juro, amigo *Esparavan*, que no me
burlo. Y gracias á que la tormenta fué
conjurada oportunamente por quien tuvo
poder bastante para ello, que de lo con-
trario.....

—Maldito, *D. Junípero*, si entiendo jota
de cuanto está V. diciéndo.

—Pues mira, mas vale así, no fuese que
si supieras lo demás, te tentára el diablo
á soltar alguna espresion ofensivay
por nada y cosa ninguna tuviéramos lue-
go otra tremolina como la pasada.

—Vaya, *D. Junípero*, como que medio
voy entendiendo el enigma. Y dígame, V
señor: ¿qué cosa fué la que dió oríjen á
ese zipizape?

—¿Tú no sabes el refran: «casa donde
no hay harina todo es mohina?»

—Y bien, ¿y qué?

—Que no andaria muy en grande la
cosa entre los que armaron la pelotera
cuando.....

—¿Pero que cosa, señor, la harina?

—No, hombre, no: he hablado de la
harina en sentido figurado: otra cosa es
la que anduvo escasa, y.....

—Pues, señor, ya yo no quiero saber
mas, supuesto que anda V. tan.....

—Eso es. Tú no debes saber mas por
ahora sino que el vaticinio del almirantaz-
go inglés se cumplió, y que, aunque en una
muy reducida zona, llovieron mojicones
el otro dia que fué un alabar á Dios.

GORGORITO JUNIPERIL,

DEDICADO AL NUNCA BIEN PONDERADO D. LEOPOLDO
HERMETTI, BARÍTONO ANDANTE.

—Dime, Esparavan, ¿has leído el comunicado del Sr. Hermetti, ex-barítono de Villanueva?

—Sí, Sr. D. Junípero.

—Y ¿que dice el ex-barítono Hermetti?

—Empieza de la manera siguiente:

«Debiendo impugnar la pluma para la contestacion que sigue, ruego al respetable público de perdonar los yerros que hallarán, siendo que no conozco el idioma gramaticalmente.»

—Alto, Esparavan; yo no entiendo una palabra de eso.

—Pues menos entenderá V. lo que sigue, *siendo que no está V.*, según parece, habituado al idioma en que escribe el Sr. Hermetti.

—Y tú no has podido traducir algo de ese galimatías?

—Dice el Sr. Hermetti que no le gusta el *D. Junípero*.

—Lo creo, Esparavan. A nadie le gusta que le zurren; y te aseguro que sería mucha la virtud del ex-barítono si después de haberle dicho que canta muy mal y que lo silbaron muy bien, encontrará gusto en leer nuestro periódico.

—Dice que se atiene al juicio del *Diario de la Marina* y de la *Prensa*. Esos periódicos le gustan mucho.

—También lo creo, y eso prueba que el interesante ex-barítono tiene un alma angelical y cándida, pues confiesa que le gustan los periódicos que le alaban y que le amargan los que le dicen lo contrario.

—Es que el Sr. Hermetti se refiere en general á la parte de redacción.

—Pues, hombre, no deja de ser gracioso el juicio del ex-barítono, porque los mismos redactores que escriben en uno de los periódicos que á él le gustan han escrito y escriben en el *D. Junípero*. Puede ser que no le guste la impresión y el papel, pues de lo contrario sería preciso confesar que el ex-barítono entiende tanto de escribir como de cantar.

—Alto allá, digo yo á mi vez, el Sr. Hermetti debe entender de escribir, puesto que es maestro de escritura.

—Hola, hola, esas tenemos?

—Sí, Sr. D. Junípero, el Sr. Hermetti canta planas y escribe árias.

—Al revés será Esparavan.

—No sé yo si será al revés, porque se me antoja que el Sr. Hermetti ha de ser como aquel pintor y músico, Galofre, del cual decían los pintores que no era mas que músico y los músicos que no era mas que pintor.

—Y sabes, Esparavan, que es un maestro inapreciable el Sr. Hermetti? Cuando un muchacho se resista á escribir la plana puede castigarle inmediatamente.

—Como, D. Junípero?

—Cantándole un poco del duo de *I Masnadieri* ó unos compases del aria de la calumnia.

—Y porqué no toda el aria?

—Porque es preciso ser compasivo con la infancia. Los muchachos no resistirían el aria entera sin dar que sentir á sus familias.

Y que mas dice Hermetti?

—Dice que canta con sumo gusto, espresion, acierto, valentía é inteligencia.....

—Y ese hombre está enseñando á escribir?

—Y que tiene una voz de barítono bastante voluminosa, de extraordinaria estension y de un timbre muy agradable.

—Basta, basta, Esparavan.

Porqué *pa* no darme un susto

No lo has dicho poco á poco?

Capaz es ese hombre de decir también que tiene una preciosa figura y unas miradas lánguidas y amorosas.

—Pues aun sigue con otras muchas cosas.

—No mas, Esparavan; esa relacion de las cualidades líricas del ex-barítono de Villanueva, me ha enternecido tanto que pienso hacer á medias con él un brillante negocio.

—Cual?

—Comprar al Sr. Hermetti en lo que vale y venderlo en lo que él se cree valer.

Á ÚLTIMA HORA.—Hemos sabido que los artistas cantantes de Villanueva se van á cantar á Cárdenas. Pobres Cardenenses! Ahí os vá el huracan vaticinado por el almirantazgo inglés.

Os vais á tragar el cuartetto entero. Hasta á Hermetti.....! Dios os dé fuerzas para digerirlo.

JUNIPERADAS.

Hay hombres que llevan á punta de lanza el cumplimiento de las prescripciones sociales, pero pocos como un individuo que se presentó dias pasados, vestido de luto, en casa de un abogado, amigo mio, para el arreglo de una testamentaria.

Después de la consulta llegó la hora de comer y el cliente se sentó á la mesa con el letrado. Comió, ó mejor dicho, devoró cuanto manjar se le puso por delante, hasta que vinieron los postres y el abogado le ofreció unos magníficos mameyes colorados.

—Doy á V. las gracias, dijo el cliente, pero no puedo comer de eso.

—Porqué?

—Hombre, no vé V. que estoy de luto?

Moraleja. Si la rigidez de este individuo alcanza hasta el color de la fruta cuando está de duelo debe gustarle beber tinta. Es natural.

Tengo un amigo que generalmente anda bastante *tronado*. Consecuencia muy lógica de la prisa con que distribuye el dinero cuando lo tiene.

Uno de sus mas íntimos le hacia reflexiones sobre sus raptos de esplendidez, aconsejándole que gastara poco á poco.

—Que quieres? contestaba él, estas malditas monedas son como las mujeres; no quieren salir solas.

Una muestra de elocuencia parda es la invitacion que ha circulado para un baile en Guanabacoa entre las damas canelas y *cafeses*. Hela aquí sin quitarle ni ponerle:

«Al tener el gusto de invitar á V. la asistencia en esta noche, no puedo mas sin sacrificio alguno, que hacer todo el esfuerzo por recibir su digna persona, y al mismo tiempo por complacer la peticion de mis amigos y amigas, que deseando tener el gusto que Tersípcore nos brinda, cuando la orquesta de Juan de Dios Alfonso, que con sus zandungueras danzas nos dejará complacidos, entre ellas una titulada *La Teja de Sicuta*, y además se encontrará el Salon engalanado y perfumado de ricas flores y árboles frutales, y deseando mi amigo Alfonso el mejor exito de ésta se me ha brindado distraer esta reunion, con cuatro danzas nuevas, tocadas por él mismo y brindadas dos á las del bando azul y las otras dos al bando punzó, las que serán bautizadas por las madrinan de dichos bandos. Y yo agradecido de los esfuerzos que éstos hacen por presentar al público un baile que en toda su fuerza sea honesto y decente, prometo á V. otra orquesta que á las doce tocará varias piezas de gusto para el reposo del refresco: y concluido éste se bailará la cuadrilla imperial y los lanceros por los interesados en bien de esta funcion.»

¡¡SIÁ.....!! es la reflexion que puede hacerse después de leer ese escrito durísimo.

Á continuacion hay una décima concebida en estos términos:

«Una reunion escogida,
Amena, franca, asombrosa,
Presidirá, niña hermosa,
Llena de fuego y de vida.
Y la gloria apetecida
Que hoy tan solo me fascina
Será, muger peregrina,
Que seas tú de esta funcion
El ángel de salvacion
Y en castellano..... Madrina.»

Estos versos han inspirado á uno de nuestros colaboradores la parodia siguiente:

Tu décima es escogida
Amena, franca, asombrosa:
Tan estupenda y hermosa
No la he leído en mi vida.
Y la gloria apetecida
Que hoy tan solo te fascina
Ha de ser mas peregrina
Si vienes á mi funcion; (1)
Que estriba mi salvacion
En que sirvas de..... madrina.

(1) De toros.